

Por la correspondencia reservada que he insertado se verá la poca esperanza que tenia el brigadier Calleja, de concluir con el partido independiente, en su ánimo pesaba mucho, que los triunfos que pudiera alcanzar serian únicos y exclusivamente debidos, á los mexicanos que militaban á sus órdenes, pero que el dia que estos se uniesen con sus hermanos y conociesen que estaban peleando contra sus propios intereses, hasta ese dia duraria el gobierno colonial en Nueva España. Veia que los españoles, verdaderos interesados en sostener la dominacion española, nada hacian ni á nada se prestaban, y por este motivo el brigadier Calleja, tomaba tanto empeño porque premiasse el Virey á sus tropas, con algunas distinciones y ascensos que les sirviese de estímulo para seguir peleando. Son muy juiciosas tanto las observaciones de este caudillo como la que hace el Virey sobre esta materia. Si de absoluta necesidad es dar premios, acordar ascensos, es aún mas necesario tener la mayor prudencia, y tacto para acordarlos, á fin de no suscitar disgustos y rivalidades.

## CAPITULO XVI.

### SUMARIO.

Consideraciones sobre la batalla de Calderon. Hidalgo sigue en retirada. Se le reúnen las fuerzas de D. Rafael Iriarte. La hacienda de Pabellon. Se incorpora en esta hacienda al caudillo, el capitán general Allende. Junta de guerra. Diferencias. Es nombrado Allende general en jefe de las fuerzas independientes. Queda como simple particular Hidalgo en el ejército. Nuevas providencias.

No fué en sí misma tan desastrosa para los independientes la batalla de Calderon, como lo fueron sus consecuencias; la pérdida de su artillería no era de gran entidad, puesto que en lo general ignoraba su manejo aquel ejército, y ademas, todavía contaba con mas fuerzas en otros puntos; las bajas de ésta, por muertos y heridos, no debió ser muy notable cuando no se hace mencion, los prisioneros ascendieron á solo doscientos hombres; en consecuencia, el desbandamiento y desorden que entraron fué lo que produjo fatales resultados. Perdida la moral de aquel ejército, los jefes no eran obedecidos, así es que del

crecido número de combatientes que tenían á sus órdenes, se retiró Hidalgo, solo con una pequeña fuerza.

Esta terrible desgracia no abatió el espíritu del caudillo, los sufrimientos le daban mayor temple y energía, así es, que para dar una nueva organizacion al ejército, y meditar mejor sus ulteriores combinaciones, se dirigió á Aguascalientes, en donde sin tener un enemigo próximo, podia con mas libertad, impulsar la revolucion. Ningun contratiempo tuvo este caudillo en su retirada á aquella poblacion, dotado con los recursos necesarios, gracias al general Rayon, pudo socorrer á los que le seguian en su marcha, conservando de esta manera, un núcleo de fuerza que le sirviese de base en sus nuevas operaciones, pudiendo además, reunir algunas otras.

Próximo á Aguascalientes ó en la misma poblacion, se le unió D. Rafael Iriarte con la tropa que tenia á sus órdenes y siguiendo su marcha parece ser que en la hacienda de Pabellon, se le incorporo el capitán general Allende, acompañado de otros muchos. Reunidos en aquella finca, se cree que hubo una junta de guerra, en la que se trataron varias cuestiones referentes á la mala posicion en que se encontraba el ejército independiente, fijándose muy principalmente, y como medida necesaria, en que dejase Hidalgo el mando. Grande agitacion produjo esta indicacion, los partidarios del caudillo se oponian enérgicamente, haciendo igual cosa los que pretendian por jefe al capitán general Allende. Muy acalorada debió ser esta discusion, y muchos los disgustos que debieron surgir, predisponiendo el ánimo de los jefes, ó introduciendo en ellos el disgusto, cuando aquellos momentos exigian la mas estrecha union y cordialidad, para salvarse. Al fin Hidalgo, en óvivo de mayores males, resignó el mando, encargándose d

él el capitán general Allende. Bustamante hablando de este suceso dice que Hidalgo quedó con el mando político; no he encontrado ningun dato que confirme esta asercion, por el contrario, todos los escritores que se ocupan sobre este particular, aseguran que Hidalgo, no tuvo ya ningun carácter público, marchando en el ejército como un simple particular, próximamente tocaré mas detenidamente este punto. Con la reunion de las fuerzas de Iriarte, se aumentó aquel ejército en mil quinientos hombres mas; respecto de recursos, no escaseaban, quinientos mil pesos traian las fuerzas de Iriarte, sacados de San Luis, que unidos á los de Hidalgo, hacian un total de ochocientos mil. Puesto ya Allende á la cabeza del ejército, y siendo indispensable emprender algunos movimientos, ordenó la marcha para el Saltillo, punto en el que se consideraba mas seguro, por no tener enemigo próximo, porque aunque en la combinacion del brigadier Calleja, se acordó que las tropas realistas, al mando de Cordero, marchasen en aquella direccion no tuvo efecto por nuevos sucesos que próximamente referiré. Dadas las órdenes respectivas de marcha, dividió su ejército en varias secciones, para que por distintos puntos se dirijiesen al Saltillo. Estos fueron Salinas, el Venado, Charcas y Matehuala, quedándose en esta poblacion Hidalgo, mientras que el general Allende con alguna fuerza se dirigió al Saltillo, por estar amenazado de una fuerza realista, al mando de Melgares que habia ocupado las haciendas de San Lorenzo y Porras, próximas á aquella poblacion, á donde dejaré á estos caudillos, para informar al lector de las providencias tomadas por los brigadieres Calleja y Cruz y de las del Virey en la capital.

La derrota sufrida en la accion de Calderon, vino á dar una nueva faz al partido independiente, los avances que hasta entónces se habian hecho, eran verdaderamente extraordinarios, ocupado el centro de la Nueva España por la revolucion, y teniendo á su disposicion elementos bastante poderosos para combatir al partido realista, era de esperarse que con un ligero esfuerzo, se consolidase la causa de los independientes. El general entusiasmo de todos ~~sus habitantes,~~ las repetidas manifestaciones de adhesion ~~que hacia las poblaciones~~ al caudillo, y la espontaneidad ~~para~~ suministrarle toda clase de recursos, eran una prueba ~~suvidela~~ que no á la fuerza de las armas, sino á la voluntad nacional, se debian aquellos progresos. El triunfo brutal de la fuerza, nada pesa en la balanza de la Eterna Justicia, la dignidad humana se purifica y vigoriza con los sufrimientos, como se depura y aquilata por medio del fuego, el oro. El ejército independiente en retirada, no indicaba otra cosa mas que nuevos sacrificios, mayor número de mártires, aquella derrota, consolidaba el triunfo del partido nacional. El 17 de Enero de 1811 abria una nueva y mas segura senda á los ilustres caudillos de 1810; y ella haria inmortal su memoria; la gloriosa mision á que la providencia los destinaba, iba á ser la mas sublime, la mas heroica, la de dar testimonio de sus creencias con su sangre, en una palabra, la del martirio, porque de él se necesitaba para inscribir á México en el gran catálogo de las naciones libres.

Los diversos comentarios que los historiadores refieren respecto de los disgustos que hubo entre los dos caudillos con motivo del mando, no he encontrado ningun documento que los apoye, ni mucho ménos lo que dice Alaman en el tomo 2º, página 149. «Siguieron juntos hácia Zacatecas,

pero en la hacienda del Pabellon, lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros jefes, *le amenazó le quitaria la vida si no renunciaba el mando en el mismo Allende*, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entónces siguió incorporado al ejército, sin ningun carácter, intervencion, ni manejo. observado siempre por la faccion contraria, y aún llegó á entender, que se tenia dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, lo mismo á Abasolo é Iriarte, pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la faccion contraria á Hidalgo lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenian por parapeto hasta la ocasion.»

Estos datos léjos de corroborar la asercion de Alaman, á mi juicio la destruyen. Se dice que le amenazó con quitarle la vida, si no le entregaba el mando, y que Hidalgo lo hizo verbalmente y sin ninguna formalidad, esto no es creible, porque dando por cierto la exigente pretension de Allende, es mas claro que la luz, que este general no debió de darse por satisfecho con que Hidalgo le entregase el mando, sin que precediese á la entrega alguna fórmula, que si en casos de ménos entidad se exigen, con mucha más razon debió tener lugar en el de que se trata, el cambiar á un general en jefe de un ejército es medida gravísima, son indispensables varios trámites; la ordenanza militar detalla multitud de minuciosidades en estos casos, y son tan indispensables todos ellos, y que se deben hacer por los conductos debidos, que ella misma exime de toda responsabilidad, al subalterno que no obedece una orden que no sea comunicada por el órgano respectivo. En consecuencia, hay que convenir en que no hubo tal entrega de mando (con arreglo á la ordenanza) y si la hubo, no tuvo

ningun valor ni efecto. y esto todavia mas se apoya con lo mismo que dice Alaman; "*pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurros entre las gentes etc.*" Aún dado por ciertos estos episodios y que real y verdaderamente se hubiesen efectuado estos cambios, no vendria á ejercer en lo sucesivo gran influencia. La idea de independencia en los mexicanos. habia tomado un poderoso impulso. un vuelo extraordinario, la posibilidad de adquirir los derechos de hombres libres y de constituirse en nacion, los haria luchar sin término, hasta conseguirlo. Si grande fué la derrota sufrida en la accion de Calderon, perdiendo en ella los independientes casi todos sus elementos de guerra, fué mucho mayor la que sufrió moralmente el brigadier Calleja; léase con cuidado su correspondencia con el Virey, que he insertado, y se verá que no obstante el triunfo que habia obtenido, él desesperaba de un feliz éxito, y que los sacrificios del partido realista por mantener la dominacion española, serian enteramente nulos, estériles, porque luchar contra aquellas ideas era luchar contra la naturaleza, la que jamás será vencida.

Igual grado de certidumbre merece lo que refiere el mismo autor en el tomo 2º. página 108 cuando dice: "De cuyas resultas Allende consultó con el Dr. Maldonado y con el mismo gobernador de la Mitra, Gómez Villaseñor, si seria lícito dar un veneno á Hidalgo para cortar los muchos males que estaba causando, etc." Alaman se apoya en la declaracion que dió en su causa el capitán general Allende. Ya en otra vez he dicho que examinaré próximamente qué grado de certidumbres merecen estos documentos.

Las satisfacciones de la real audiencia y cabildo de Guadalupe, ellas en sí nada tienen de notable, frases de ora-

denanza, estilo oficial y que todo el mundo sabe el valor que ellas representantan, y me habria abstenido de insertarlas, si estas como las de Morelia no hiciesen mencion del horrible atentado de los degüellos; ¿por qué unas y otras callan tan sangriento drama? ¿por qué no hacer de él ni la más lijera indicacion? Es verdaderamente muy notable que sobre este punto tan vital, se guarde el más profundo silencio. ¿Y por qué el brigadier Calleja siendo tan celoso por la deshonra del partido independiente, no mandó levantar una informacion judicial, con todas las solemnidades debidas, para la minuciosa averiguacion de estos sucesos? Para tal enigma no encuentro explicacion satisfactoria.